

Estimados miembros notables de la mesa, autoridades hoy aquí presentes, premiados y a todos los asistentes que nos estáis acompañando aquí hoy; Me tomo la libertad de hablar en nombre del resto de premiados, y sobretodo no puedo dejar de nombrar desde este atril a Julia Sánchez, integrante también del premio conjunto en Solidaridad y DDHH, y la otra mitad fundamental e imprescindible que compone nuestra candidatura.

Tal día como hoy, me gustaría señalar la importancia de estos premios “jóvenes”, ya que, tal y como nosotras los hemos entendido, son un reflejo de un objetivo global que no es otro, que construir una sociedad mejor en todas sus categorías, tanto Humanísticas como Científicas

Hoy en día, se utilizan muchos calificativos diferentes para nombrar a los jóvenes. Algunos nos llaman ninis, otros nos denominan emprendedores, e incluso nos han llegado a clasificar como objetos de movilidad exterior, pero a todos ellos, se les olvida lo mas importante. Que todos somos seres humanos.

Como jóvenes privilegiados que somos los hoy aquí presentes, tenemos la obligación de sentirnos responsables de lo que ocurre en nuestra propia sociedad. Generemos una sociedad que sea mas justa, mas responsable, mas solidaria y mas igualitaria.

Permitidme que durante unos segundos, intente haceros reflexionar sobre al servicio de quien estamos. En esta sociedad que se caduca a golpe de “tweet”, tenemos una deuda con la pobreza. Con las desigualdades.

La tecnología, la ciencia, las artes, la justicia, las comunicaciones, y hasta las mismas declaraciones de derechos humanos, no están ni mucho menos próximas a los mas vulnerables.

Pongamos entonces nuestro corazón por bandera, y démosle la vuelta a la realidad para que “los nadie”, tengan también un espacio digno en la historia de nuestra sociedad.

Los nadie de los que Eduardo Galeano escribía:

Los nadie. los hijos de nadie,  
los dueños de nada.

Los nadie. los ningunos, los ninguneados,  
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,  
rejodidos

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata.

Esperamos que en el futuro, estos premios sigan cumpliendo ediciones, y también esperamos que la única categoría que desaparezca de estos premios sea la nuestra. La de Solidaridad y DDHH. Porque entonces significará que vivimos en un mundo mejor.

De parte de la gente que lucha con perseverancia, día a día, por alcanzar un mundo mejor.

Muchas gracias